

EDUARDO MATOS MOCTEZUMA

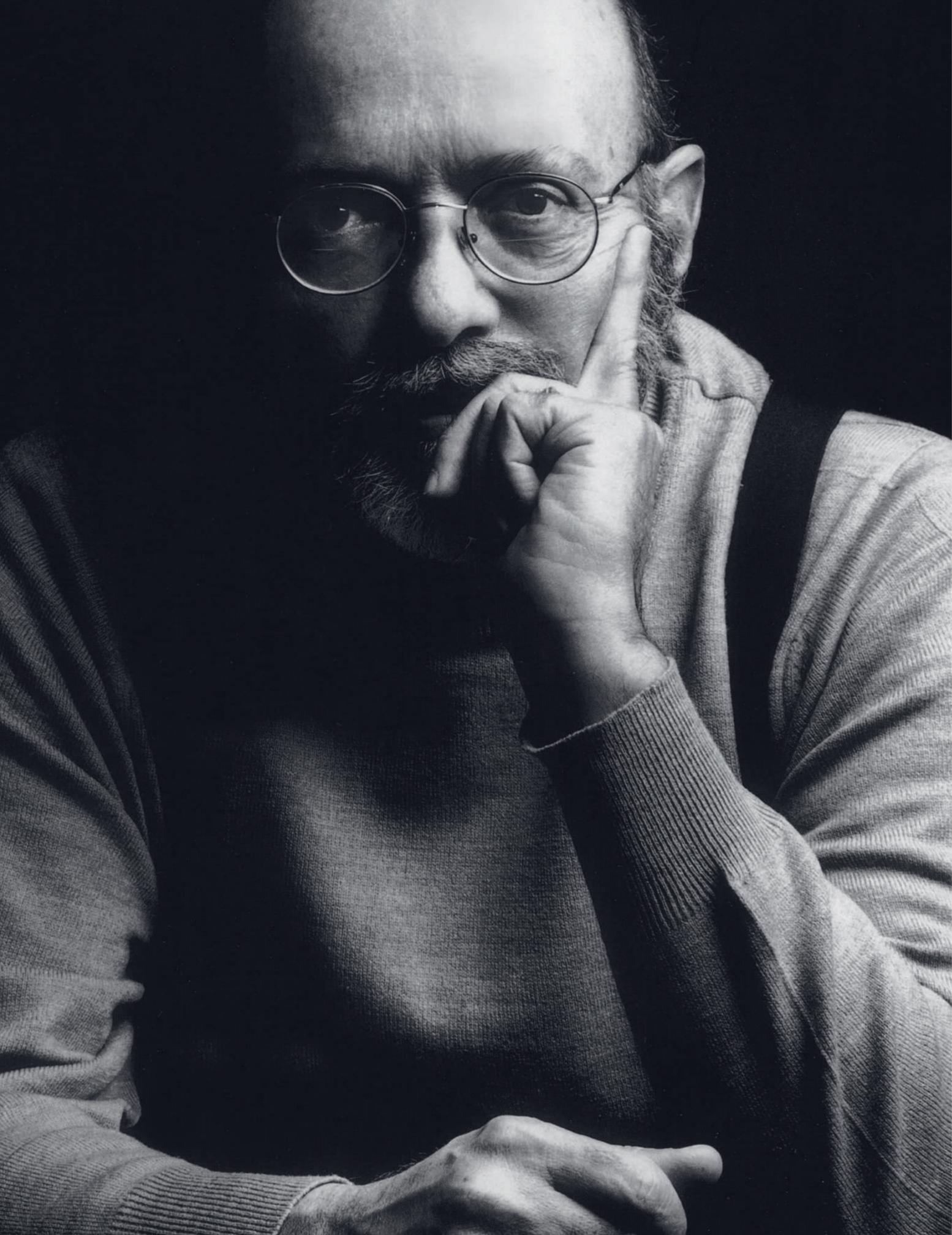
TEOTIHUACAN Y TENOCHTITLAN

De la Pirámide del Sol
al Templo Mayor

BBVA







TEOTIHUACAN Y TENOCHTITLAN

*De la Pirámide del Sol
al Templo Mayor*

Este recorrido nos lleva por el surgimiento, la grandeza y la caída de estas dos ciudades que marcaron un parteaguas en el desarrollo de diferentes momentos en la historia de Mesoamérica. Dividido en dos ejes, cada uno comienza por un repaso arqueológico e histórico que permite saber, con base en los restos materiales de cada una de ellas, quiénes fueron, cómo surgieron, cuáles eran sus características principales, su desarrollo, su esplendor y su fin. Igualmente, veremos cómo es que Teotihuacan terminó influyendo a la gran urbe mexicana, Tenochtitlan, en cuanto a cosmovisión, arquitectura y arte a pesar de estar distanciadas por casi 700 años.

La teoría más aceptada sobre los primeros pobladores del continente americano es la del paso de grupos humanos por el estrecho de Behring hace unos 30 000 años. Estos antiguos pobladores organizados de manera comunal dependían de la cacería y de la recolección de plantas silvestres. México cuenta con yacimientos en los que se han encontrado instrumentos, puntas Clovis y diversos materiales que demuestran la presencia de estos grupos humanos hace 20 000 o 24 000.

Con la aparición de la agricultura inician los primeros asentamientos y surgen las primeras aldeas. Comienza el cultivo de frijol, chile, maíz, calabaza, aguacate y amaranto, así como la domesticación de animales. Se crean nuevos instrumentos como la coa de madera, metates y manos de piedra para moler los granos. Uno de los más grandes avances —junto con el calendario solar— es el descubrimiento de la cerámica cuyo uso es aplicado en ollas, cuencos, platos y figurillas femeninas que son asociadas a la reproducción y fertilidad. De estas primeras aldeas devienen los primeros centros ceremoniales en los que se nota el inicio de una planificación. Algunos edificios son construidos con



piedra y lodo, para más tarde dar paso a las ciudades cuyo crecimiento demográfico y economía estaba basada, fundamentalmente, en la agricultura, la guerra y el comercio. La arquitectura monumental, el desarrollo de escritura, las artes, las alianzas con otros Estados y las conquistas militares con fines expansionistas fueron parte de la evolución en la que se vieron envueltas las diferentes culturas que se establecieron en la macroárea que Paul Kirchhoff denomina Mesoamérica.

El comienzo de la civilización mesoamericana tiene lugar en la costa del Golfo y en otras regiones con el

inicio de la cultura olmeca. Sus características se extendieron e influyeron a otros lugares como en el caso de Tlatilco, Estado de México y Chalcaltzingo, Morelos. Dentro de su escultura, tenemos la presencia de piezas en las que vemos tanto el cuerpo humano y la representación de animales como el evidente culto al jaguar presente en la cerámica y en las expresiones en piedra tanto en hombres como niños jaguar que poseen las características del animal.

Son muchas las ciudades y civilizaciones que se desarrollan a lo largo de toda Mesoamérica; por men-

cionar algunas tenemos a Cuicuilco, Monte Albán, Teotihuacan, Cholula, Copán, Uxmal, Yaxchilán, Bonampak, Tajín, Tzintzuntzan, Tula, Cempoala y Tenochtitlan. Todas ellas, aunque influenciadas unas por otras, desarrollaron sus propias características sociales, arquitectónicas y artísticas que comenzarían a ser interrumpidas por la aparición de los españoles en las costas de la región maya y el Golfo de México en el año de 1519.

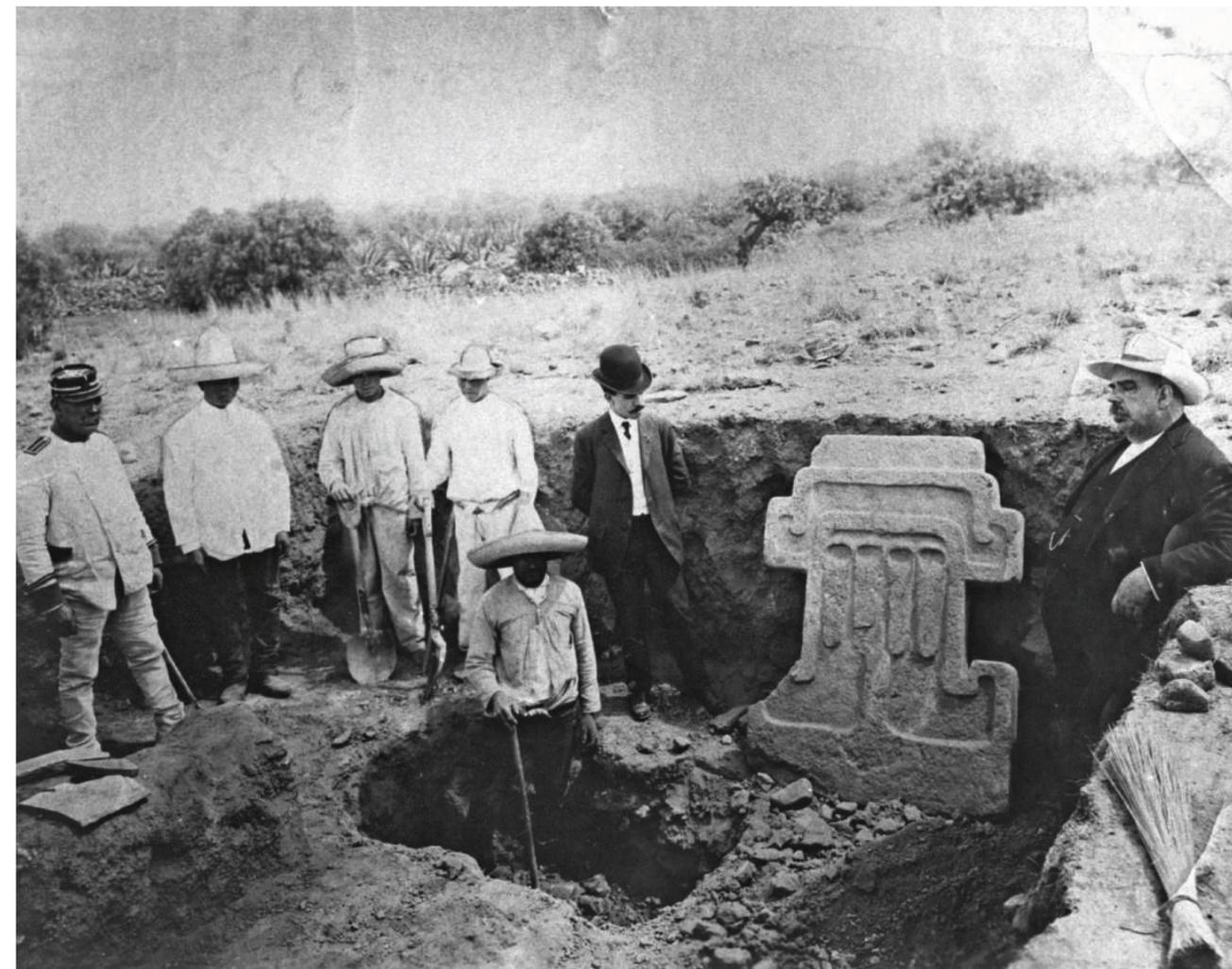
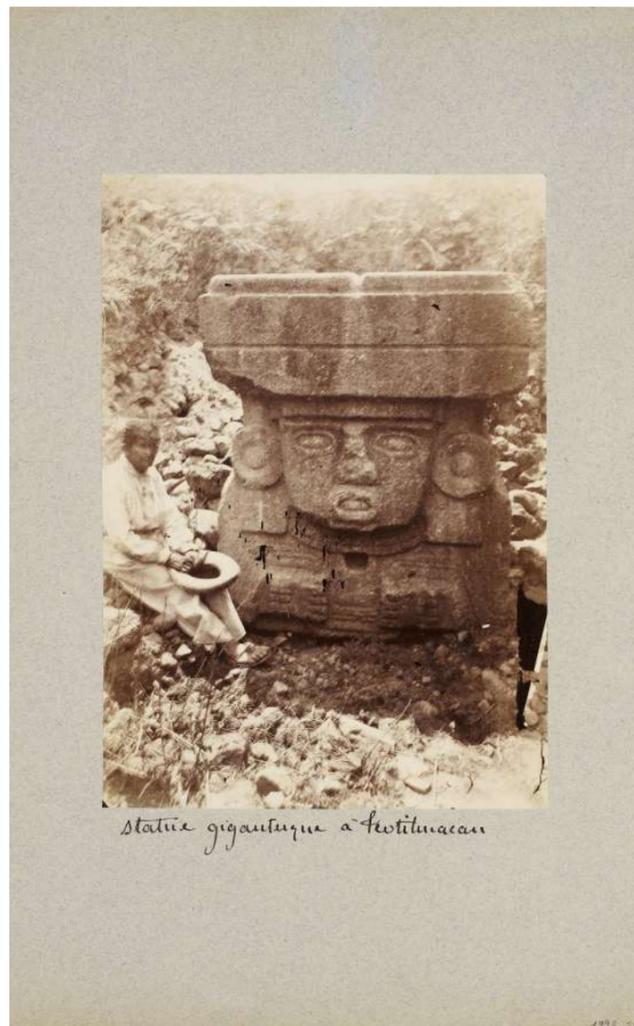
Motivo de interés desde el momento de su surgimiento poco antes del inicio de nuestra era hasta su



ocaso hacia el año 650 d. C., Teotihuacan ha sido estudiada desde sus características que influyeron en sociedades contemporáneas a ella y algunas otras que tuvieron continuidad en culturas posteriores. La cultura más interesada en ella —hasta donde tenemos noticia— fueron los mexica o aztecas. Fue tanto el interés de estos pueblos ante la magnitud que estaba frente a ellos que crearon un mito de enorme relevancia: el surgimiento del Quinto Sol. Teotihuacan fue el lugar en donde se juntaron los dioses para crear el nuevo Sol y a los hombres.

En busca de establecer un vínculo con la ciudad de los dioses, los mexicas llevaban los restos de aquella urbe a la suya. Evidencia de esto se ha encontrado durante las excavaciones del Templo Mayor iniciadas en 1978 en donde salieron a la luz una serie de restos arquitectónicos como los Templos Rojos, restos pictóricos, cerámicos y líticos que evidenciaban que algunos de ellos eran de hechura teotihuacana y otros que, sin





duda, habían inspirado a los mexicas a imitarlos, al igual que lo vemos reflejado en la traza misma de la ciudad de Tenochtitlan.

Sin embargo, los mexicas no han sido los únicos interesados en estudiar Teotihuacan. don Carlos de Sigüenza y Góngora —en el siglo XVII— reunió una colección de manuscritos y documentos, además de emprender una excavación en la Pirámide del Sol con el fin de conocer su interior. Personajes como el italia-

no Giovanni Francesco Gemelli Careri, Alejandro de Humboldt, acompañado de su amigo Aimé Bonpland, el francés Mathieu de Fossey, Madame Calderón de la Barca, Désiré Charnay, Adèle Breton, e incluso Maximiliano de Habsburgo —quien inauguró el museo público de Historia Natural, Arqueología e Historia— son sólo algunos de los extranjeros que resultaron sumamente atraídos por la extinta ciudad Teotihuacana. El ingeniero Ramón Almaraz, a través de los trabajos

ejecutados en Teotihuacan por la Comisión Científica de Pachuca en 1865, realizó varios hallazgos entre los cuales destaca el de la famosa escultura de Chalchiuhtlicue que hoy se encuentra en el Museo Nacional de Antropología.

Posteriormente, con motivo de la celebración del centenario de la Independencia, Don Leopoldo Batres, quien tuviera el cargo de Inspector y Conservador de Monumentos Arqueológicos de la República, comenzó

los trabajos de excavación en la fachada principal de la Pirámide del Sol. En su informe menciona los restos de fuego que consumieron los edificios, las técnicas constructivas y los materiales empleados por quienes realizaron la obra; el hallazgo del esqueleto de un infante en cada una de las esquinas de la Pirámide, además de las pérdidas arqueológicas que ocurrieron durante sus excavaciones. Don Manuel Gamio, a quien se le debe la creación del Departamento de Arqueología y Etno-



grafía, también realizó importantes excavaciones como las llevadas a cabo en La Ciudadela.

En los años posteriores y hasta la actualidad, se han llevado a cabo excavaciones de menor magnitud, pero no menos importantes, como las realizadas por Alfonso Caso, Laurette Sejourné; proyectos como el Teotihuacan Valley Project, el Teotihuacan Mapping Project y el Proyecto Teotihuacan del Instituto Nacional de Antropología e Historia dirigido por Ignacio Bernal, los trabajos de Jorge R. Acosta y Florencia Müller que aportaron gran información con sus descubrimientos, Beatriz de la Fuente con su ambicioso

proyecto “La pintura mural prehispánica en México”, Rubén Cabrera Castro y colaboradores en la Pirámide de la Luna, Linda Manzanilla, Eduardo Matos Moctezuma y Sergio Gómez con el proyecto Tlalocan.

Teotihuacan se desarrolló al norte del Valle de México entre tres cerros importantes: el Cerro Gordo, el Patlachique y el Malinalco. Contando con materias primas volcánicas muy cercanas que se empleaban para la fabricación de instrumentos y en la construcción de edificios. Los arqueólogos han dividido la temporalidad de Teotihuacan en 7 fases para facilitar su estudio, las cuales van desde los primeros asentamientos, el auge de la ciudad y los asentamientos posteriores a su caída. En la Fase Patlachique (100 a. C. a 1 d. C.) se tienen noticias de la presencia de los primeros grupos asentados en el área de Teotihuacan entre los años 500 a. C. y el comienzo de la fase Patlachique. En la Fase Tzacualli (1 a 150 d. C.) se definirá la orientación que guardará la ciudad; comenzó la delineación de la Calle de los Muertos; la primera etapa constructiva de la pirámide de la Luna y la construcción de la pirámide del Sol se llevaría a cabo con una primera etapa de la plataforma en U que la rodea, además de que comenzó a desarrollarse una organización social compleja.

En la Fase Miccaotli (150 a 250 d. C.), se tomó como centro el conjunto de la Ciudadela y, en particular, el Templo de Quetzalcóatl o de la Serpiente Emplumada en el cual se registraron entierros de individuos con las manos atadas a la espalda, lo que parece indicar que se trataba de personas sacrificadas. Este edificio fue cubierto para construir otro encima de él, aunque no tenía la riqueza de decorados que vemos en el primero. Ahora bien, en la Fase Tlamimilolpa (250 a 450 d. C.) Teotihuacan alcanzó su máximo apogeo. Esto se ve reflejado en los diversos conjuntos habitacionales encontrados alrededor del eje principal de la ciudad, otro de los vestigios desarrollados es el edificio de los Caracoles Emplumados, ubicado debajo del Palacio de las Mariposas.







En ambos casos, la arquitectura y decoración refleja la importancia que tuvieron estos lugares. Desde esta fase y la siguiente, en la Fase Xolalpan (450 a 650 d.C.) se tiene registro de que la ciudad tuvo relaciones con varias regiones mesoamericanas. Esta influencia se logró por medios pacíficos, pero no se descarta que también hubiera alguna presencia militar por la representación de diferentes guerreros encontrados en la pintura mural teotihuacana. Cabe destacar que en la cerámica, almenas, esculturas y pinturas murales tenemos la presencia de aves, felinos, caracoles, conchas, personajes y animales con grandes tocados de plumas y las primeras apariciones de Tlaloc.

Uno de los grandes murales que ha sido objeto de estudio por mucho tiempo es aquel que fue encontrado en el barrio de Tepantitla y se le denominó Tlalocan.



Ahí podemos observar a un personaje con los brazos abiertos y de cuyas manos brotan elementos relacionados con la fertilidad y la agricultura. En la parte inferior encontramos a muchos personajes en actividades van desde el juego de pelota hasta la caza de mariposas. Las prácticas funerarias de la ciudad podían variar dependiendo del cuadrante o barrio en el que se encontraran, pues hay clara evidencia de costumbres zapotecas, así como de la manera más común de enterramiento teotihuacano, que era la que se hacía debajo de los pisos de los conjuntos habitacionales. Esto sin profundizar en los entierros de individuos e infantes sacrificados.

A partir del 650 d. C. Teotihuacan muestra evidencia de su inminente caída. La arqueología ha hecho descubrimientos que parecen indicar que en la ciudad



hubo una quemazón además de que se detectaron calas de saqueo hechas en distintos edificios que ponen de manifiesto que el final de la ciudad fue violento. Diversas hipótesis se han hecho sobre la razón de su desaparición, pero la que cobra más fuerza es una combinación de dos factores: problemas internos por la lucha del poder que producen inestabilidad que se combinan con agentes externos, como la rebelión de grupos sojuzgados que dan lugar al principio del fin de la ciudad y al comienzo de una larga historia para el centro de México.

Las fuentes históricas y la arqueología nos brindan basta información para conocer los principales datos acerca de los mexicas. Una de estas fuentes son los llamados cronistas soldados y uno de ellos será el mismo Hernán Cortés, quien envía varias cartas a los reyes



de España con el fin de informarles sobre los acontecimientos que están ocurriendo. Tenemos a Bernal Díaz del Castillo con su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, escrita a sus más de 80 años, nos va a proporcionar una rica información de lo que fue la empresa conquistadora. Otros cronistas soldados son Andrés de Tapia, Bernardino Vázquez de Tapia y Francisco de Aguilar, por mencionar sólo algunos. Otro grupo de fuentes importantes son los cronistas frailes como fray Toribio de Benavente (llamado Motolinía por los indígenas), fray Bernardino de Sahagún, fray Diego Durán, el padre Joseph de Acosta y fray Juan de Torquemada. El siguiente grupo, los cronistas civiles, comprende figuras como Alonso de Zorita, Don Diego Muñoz Camargo y Gabriel de Rojas. El último de estos grupos —pero para nada el menos importante— es el de los cronistas indígenas como lo fueron Cristóbal del Castillo, oriundo de Texcoco, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y don Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin Cuautlehuanitzin, de la alta nobleza de Chalco.

Cabe destacar algunos documentos escritos originalmente en lengua náhuatl como el Códice Chimalpopoca, el Anónimo de Tlatelolco o Relato de la Conquista, así como la “Tira de la Peregrinación” o Códice Boturini, el Códice Mendocino, la Matrícula de Tributos, el Lienzo de Uppsala, códices como el Azcatitla, el Aubin, el Telleriano-Remensis, el Códice Borbónico, etc. A partir del siglo xix, el historiador norteamericano William Prescott, José Fernando Ramírez, Ignacio Ramírez, llamado “El Nigromante”, Joaquín García Icazbalceta, Don Manuel Orozco y Berra, Alfredo Chavero, Don Francisco del Paso y Troncoso, Eduard Seler, Pablo Martínez del Río fueron algunos de los estudiosos que comenzaron a escribir sobre los mexicas. El doctor Miguel León Portilla cuenta con una amplia contribución al respecto, al igual que el eminente nahuatlato Ángel María Garibay y Edmundo O’Gorman; además de investigadores como Guilhem Olivier, Patrick Johansson, Miguel



El V. P. Fr. Bernardino Sahagún y otros de los primeros que leyeron Teología en el Colegio donde vivió más de 40 años ocupado en enseñar, trabajar y escribir las doctísimas y utilísimas obras de que hace Cataloq. la Bibliotheca Mexicana T. P. n. 668 Murio año de 1590



Pastrana, Berenice Alcántara, Clementina Clementina Battcock, Alfredo López Austin, Leonardo López Luján, Jacques Soustelle y Michel Graulich por mencionar algunos.

En lo que respecta a la arqueología, cabe resaltar los trabajos emprendidos por Revillagigedo en la Plaza Mayor de México donde se hallaron Coatlicue aquel 13 de agosto de 1790 y la escultura de la Piedra del Sol. También las excavaciones trajeron a la luz la Piedra de Tizoc y la enorme cabeza de la serpiente de fuego o xiuhtecuhtli. De tal manera, comenzaron grandes excavaciones como la del conjunto urbano Nonoalco-Tlatelolco y el Proyecto Templo Mayor del inah que desde su inicio en 1978 con el hallazgo casual de la monumental escultura de Coyolxauhqui, hasta el día de hoy, ha proporcionado una información altamente valiosa para conocer al pueblo mexicana y a otras culturas contemporáneas de ellos o de mayor antigüedad, como los teotihuacanos y toltecas. Asimismo, es importante indicar que los trabajos de don Manuel Gamio en la esquina de las calles de Guatemala y Argentina condujeron a esclarecer la exacta ubicación del Templo Mayor mexicana.

Diversas crónicas nos transmiten cómo los mexicas, después de su salida de Aztlán en el año 1 Técpatl comenzaron una vida semi nómada para después emprender su marcha hacia el lugar prometido por su dios Huitzilopochtli. Así, en el año 1325 se establecieron en un pequeño islote en medio del lago de Texcoco. Huitzilopochtli ordenó que la ciudad fuera dividida en cuatro barrios o cuadrantes que tienen por nombres Moyotlan, Teopan, Atzacualco y Cuepopan. Los cuatro barrios de la división de la ciudad recuerdan lo ocurrido en la Ciudad de los Dioses, Teotihuacan que estaba dispuesta de una forma similar. En medio de la nueva ciudad se encuentra la plaza principal o espacio sagrado donde se ubica el Templo Mayor, de la cual parten las cuatro calzadas: la de Tepeyac, la de Iztapalapa, la de Tacuba y una más que va al este. Los rumbos del universo cobran presencia a través de esta imagen.



Un acontecimiento relevante ocurrido una vez que el pueblo mexica se estableció en Tenochtitlan es que un grupo manifestó su desacuerdo con este plan y decidió separarse para ir un poco más al norte y fundar Tlatelolco. Durante muchos años, Tenochtitlan y Tlatelolco estuvieron sometidas a los tepanecas de Azcapotzalco, hasta que en 1428 se levantaron en contra de sus opresores con el apoyo de los señoríos de Texcoco y Tacuba, con los que poco después formarán la Triple Alianza. En ese momento, los pobladores de Azcapotzalco comenzaron a ser tributarios de la recién formada Triple Alianza. El recinto sagrado de la ciudad mexica contaba con diversas estructuras entre las que se encontraban el Templo Mayor con los adoratorios de Tláloc, dios de la lluvia, y el de Huitzilopochtli, dios solar y de la guerra. Hacia el poniente tenemos el tzompantli o lugar para colocar los cráneos y el juego de pelota; está también el Calmecac o escuela de los nobles, el Templo de Ehécatl Quetzalcóatl, dios del viento y la gran plataforma que circunda los edificios con tres entradas o salidas. El Templo Mayor o Hueyteocalli tuvo varias ampliaciones por sus cuatro lados. Contaba con alfardas que empezaban con cabezas de serpientes, un chac-mool policromado en el cual se pudieron haber efectuado sacrificios humanos y que se conserva hasta la actualidad. Una estructura encontrada recientemente es el tzompantli, una torre circular formada por cráneos, uno junto a otro, que se alzaba hasta alcanzar varios metros. Los cráneos estaban unidos con argamasa y suman más de 400, la mayoría de varones, aunque hay algunos de mujeres y también de niños. No olvidemos los elementos arquitectónicos y artísticos que los mexicas incorporaron a su recinto sagrado como sendos Templos Rojos —uno al sur y otro al norte— que presentan el típico talud tablero teotihuacano y las banquetas en el Recinto de las Águilas que nos recuerdan a las halladas en Tula. La distribución del recinto de Tlatelolco es muy parecida a la que tenía la ciudad mexica de Tenochtitlan. La ciudad estaba conformada por barrios y parte fun-





BRASERO EFIGIE DE LA DIOSA XILONEN
Barro
Posclásico tardío, 1325 a 1521 d. C.
97.9 x 51 x 1.2 x 47.2 cm
Tlāhuac
Museo Nacional de Antropología
INAH, Secretaría de Cultura
Ciudad de México
Foto: Archivo Digital MNA INAH-CANON

TEPAACÁLIZ
Plumas
Posclásico tardío, 1325 a 1521 d. C.
28 cm
Museo Nacional de Antropología
INAH, Secretaría de Cultura
Ciudad de México

damental de ella era el gran mercado ubicado, según parece, detrás del recinto ceremonial.

La economía mexicana se asentaba en tres factores fundamentales: la agricultura, la guerra y el comercio. El tributo era doble: uno que se imponía a los grupos conquistados y otro que se aplicaba dentro de la misma sociedad mexicana. Este se ejercía de dos formas: uno se enviaba periódicamente a Tenochtitlan por medio de diversos productos según la región sometida y el otro consistía en imponer trabajo a través de mano de obra para las empresas del imperio. Los pochtecas o comerciantes tenían, igualmente, un doble papel: el de traficar, por un lado, y el de servir de espías al imperio. Otro tipo de comerciantes intercambiaba sus productos en los mercados o tianguis y allí tenía sus “puestos”, tal como ocurrió en el de Tlatelolco.

La compleja organización social mexicana estaba dividida en dos grandes grupos: los pillis y los macehuales. El primero lo constituían los miembros de la nobleza encabezados por el tlatoani o máximo mandatario que gozaban de determinados privilegios y asistían a la escuela exclusiva para los nobles llamada Calmécac. Los macehuales componían el grupo mayoritario que estaba compuesto por los especialistas en determinadas ramas de la producción como alfareros, lapidarios, artistas, amantecas o diestros en el manejo de las plumas, orfebres, taxidermistas además de la agricultura. Ellos participaban en las obras del gobierno y estudiaban en la escuela llamada Telpochcalli. Antes de ingresar a cualquiera de estas dos escuelas niños y niñas eran educados en el seno de la familia en la cual se le daban grandes discursos y severos castigos a los que se portaban mal. Cuando las personas llegaban a la vejez, se les otorgaban ciertos privilegios como beber pulque en cualquier momento. Se les consideraba llenos de sabiduría y por ello se les pedía consejo para las dificultades de la vida. Tenían experiencia y eran respetados por todos. Una vez llegado el momento de la muerte, había cuatro lugares a los que se podía ir, según la forma en que



ESCU LTURA DE COATLICUE
Andesita
Posclásico tardío, 1325 a 1521 d. C.
350 x 130 x 130 cm
Plaza de la Constitución
Museo Nacional de Antropología
INAH, Secretaría de Cultura
Ciudad de México

PIEDRA DEL SOL
Basalto
Posclásico tardío, 1325 a 1521 d. C.
358 x 98 cm
Antigua Plaza Mayor
Museo Nacional de Antropología
INAH, Secretaría de Cultura
Ciudad de México



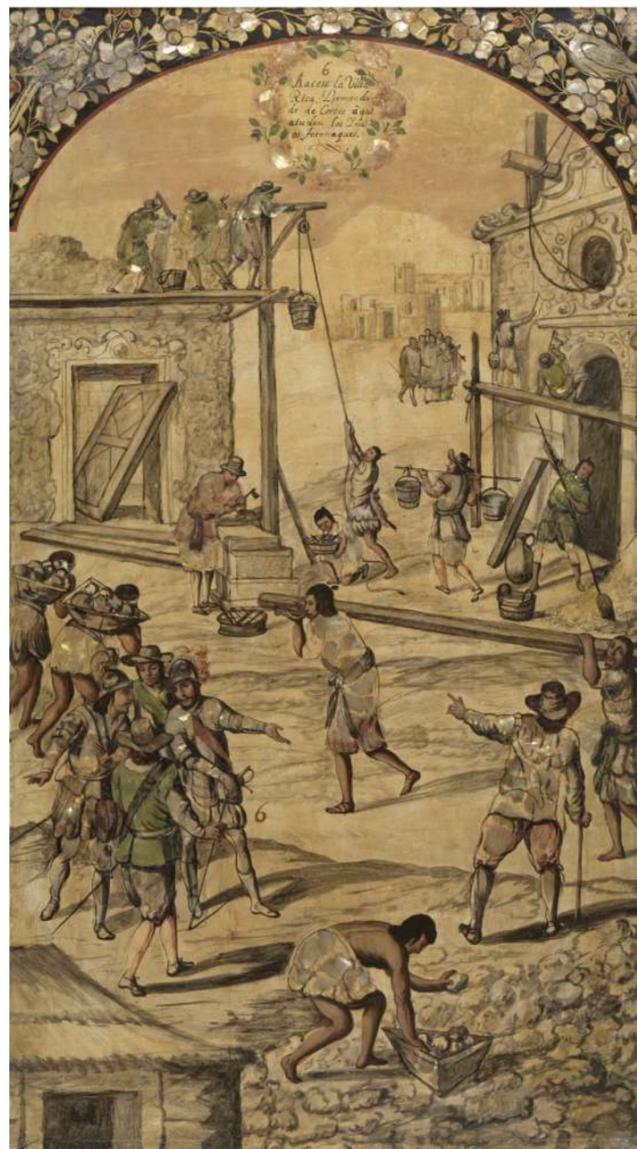
se moría y con una correspondencia directa con los cuatro rumbos del universo.

Otros elementos importantes del arte prehispánico son la arquitectura, la pintura y la escultura; en muchas ocasiones observamos que todos éstos se integran en un todo. Por una parte, vemos que la pintura se basa, fundamentalmente, en una paleta de colores rojo, azul, amarillo, blanco y negro. La arquitectura, por su parte, es variada como los adoratorios rojos antes mencionados que se encuentran flanqueando

al Templo Mayor. Las esculturas pueden ser de gran tamaño como la Piedra del Sol, La Coatlicue, la Coyolxauhqui, la cabeza de Xiuhcóatl, el Océlotl-cuauxicalli, el Guerrero Águila, hecho en barro y en cuatro secciones, además del caracol de piedra. No dejemos fuera la danza y la música. Se han encontrado flautas, ocarinas, silbatos, etc. La mayor de las veces hechos en barro, al igual que instrumentos de madera como tambores magníficamente decorados y caracoles.

A la llegada de los españoles a costas mayas, arribaron noticias de ciertos sobrevivientes que habían naufragado siete años antes. Se trataba de Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero, de los cuales sólo el primero se unió a las filas de Cortés. En la batalla de Centla, después de una victoria que les costó algunas bajas, le fueron entregadas a Cortés veinte mujeres entre las que se encontraba la Malinche. Los conquistadores llegaron a las costas veracruzanas y fueron bien recibidos por los habitantes del lugar. De inmediato, surgió el malestar de los totonacas puesto que Moctezuma los tenía sometidos y debían pagar un tributo a Tenochtitlan. Cortés se percató de esto y pactó con ellos diciéndoles que ya no estarían bajo el yugo mexicana, pues tenían un nuevo señor en la figura del rey de España. De tal manera, allí se fundó la Villa Rica de la Vera Cruz y se llevó a cabo el encallamiento de las naves. Moctezuma mandó obsequios a los peninsulares con el fin de alejarlos y Cortés envió su primera Carta de Relación fechada el 10 de julio de 1519. De tal manera, el oro y la plata enviados avivaron más el interés por llegar a Tenochtitlan. Por su parte, el cacique de Cempoala ayudó a los extranjeros y les facilitó guerreros, alimentos y guías para que iniciaran su marcha hacia la capital del imperio. En territorio tlaxcalteca y, tras algunos problemas, finalmente se aceptó apoyarlos. Así pues, al llegar a Cholula, se dió la matanza sobre la que tenemos versiones encontradas. Cabe mencionar que los españoles tenían dos grandes ventajas: la Malinche quien jugó un papel importante al ser la intérprete del ejército español, los tlaxcaltecas y otros pueblos que vieron una oportunidad de liberarse de su acérrimo enemigo, los mexicas.

Entrado el ejército español y el tlaxcalteca a la ciudad de Tenochtitlan, Moctezuma fue hecho prisionero, Cortés tuvo que abandonar la ciudad para ir a pelear contra otro español, Pánfilo de Narváez, y dejó al mando de su ejército a Pedro de Alvarado quien en su ausencia realizó una gran matanza de nobles mexicas, lo que causó el descontento y levantamiento de la



población. Así fueron acorralados a un palacio y fue ahí donde Cortés, al regresar victorioso, los encontró. Moctezuma fue asesinado y se eligió a otro tlatoani. Los españoles terminaron por huir de la ciudad en la llamada Noche Triste sólo para planear su futuro asedio y sitio de la ciudad mexicana. Construyeron bergantines y reforzaron su ejército con el cuál lograrían derrotar a la gran Tenochtitlan un 13 de agosto de 1521.

Las causas de la derrota mexicana principalmente son tres. En primera, motivos psicológicos, pues la caída del imperio mexicano se vaticinó muchos años antes del encuentro entre los dos mundos por los llamados presagios funestos que se presentaron en la ciudad de Tenochtitlan. Uno de ellos perdura hasta hoy día: la leyenda de la llorona. Otra son las causas

económico-políticas, pues el tributo en Mesoamérica y, de manera particular, entre los mexicas requería el uso de la guerra como medio para sojuzgar a otros pueblos e imponerles un tributo conforme a la región en que se encontraban y a lo que producían. La tercera, las causas militares. Los mexicas usaban una estrategia que consistía en la captura de prisioneros con el fin de sacrificarlos a sus dioses y los españoles optaban por estrategias militares para lograr la derrota del pueblo además de la diferencia de armas utilizadas en ambos bandos. Finalmente, con la derrota de los mexicas, se dio el inicio de una nueva etapa en tierras mexicanas: Nueva España, que alcanzaría su independencia en 1821; así Huitzilpochtli, el águila solar, volvería a volar en el emblema que representa toda una nación.



